

En ellos se emplearon en registrar todos los sitios de las cercanías de la mision á fin de resolver si habia de continuar en dicho sitio la mision ó si se habia de mudar al de Villacata cuya determinacion habia dejado su Illma. al arbitrio del señor gobernador y del reverendo padre presidente y enterados de los sitios y de la necesidad que habia de estar poblado el de Santa María por la cercanía de la playa y bahía de San Luis para recibir y custodiar los víveres que era preciso subir por mar hasta dicha bahía para las nuevas reducciones fueron de parecer que continuase en dicho sitio la mision aunque fuese con corto número de familias que con lo que se sembrase y alguna ayuda con que la socorriesen las demas, podrian mantenerse y mucho mas si en el sitio tan ventajoso de Villacata se fundase otra. Quedaron acordes en esta determinacion avisando de ello al señor visitador general y á mí y el propio dia 11 salió el señor gobernador y los dos padres con el resto de los soldados y llegaron al sitio de Villacata el 13 de Mayo.

## CAPITULO VI.

*Fúndase la mision de San Fernando en Villacata.*

Habia encargado su señoría Illma. al reverendo padre presidente que en caso de que la mision de Santa María no pudiese subsistir en el sitio de su fundacion la mudase al de Villacata; pero si resolvian permanecer, fundase otra en dicho sitio de que ya dije en el capítulo inmediato que resolvieron continuar la de Santa María y de consiguiente se habia de pasar á la fundacion de la de Villacata. Tenia este dicho sitio algunos jaca-

litos hechos en la manson que en ellos hizo el señor capitan y que uno de ellos habia servido de capilla para celebrar el santo sacrificio de la misa en el que se confesaron y comulgaron todos los del primer trozo de la espedicion: tuvieron por de pronto poco que hacer para dar principio á dicha mision y celebrando el dia 14 de Mayo de aquel año de 69 la fiesta del Espiritu Santo, dia en que los apóstoles, despues de haberlo recibido, salieron por la ciudad á predicar el Evangelio dando principio en este dia la ley de la gracia, le pareció al reverendo padre presidente, dia muy propio para la fundacion de esta primera mision; para esto se aderezó el jacalillo del mejor modo posible. Compusieron el altar y celebró en él el reverendo padre presidente el santo sacrificio de la misa, asistiendo todos los de la comitiva de la espedicion y los soldados puestas sus cueras, adargas y las armas en las manos, haciendo sus descargas el tiempo que duró el santo sacrificio de la misa el que concluido se cantó el *Veni Creator Spiritus*, y concluido se enarboló el estandarte de la Santa Cruz.

Siendo esta mision la primera que se fundó por estas provincias como primisia de nuestro apostólico colegio, la dedicó al santo patron San Fernando, rey de Castilla, no obrando por su primer misionero al padre predicador fray Miguel de la Campa, quien gustoso recibió este cargo con la esperanza de convertir la mucha gentilidad que en todas las cercanías habia como le aseguraban los soldados. Entrególe el señor gobernador la quinta parte del ganado vacuno que de la mision de San Borja habia sacado el señor capitan para dotacion de las misiones nuevas como habia ordenado el señor visitador general y segun la distribucion le tocaron á esta primera mision cuarenta y seis cabezas las diez becerros y las demas de reses grandes. Asimismo le dejaron cuarenta fanegas de maiz, un tercio de harina, una carga de vizcocho, un poco de chocolate y una poca de carne como tambien una porcion de higos, pazas y uvas para congraciarse á los gentiles quedándole por de pronto este socorro

mientras que se le remitia desde Loreto mas provision como lo procuré hacer en cuanto me llegó la noticia de dicha fundacion; déjole el señor gobernador para escolta solo cinco soldados por la escasez que habia con las espediciones aunque poco despues solicité con el señor gobernador interino que quedaba en Loreto le enviase mas escolta.

Al siguiente dia de la fundacion de dicha mision ya ocurrió una cuadrilla de doce gentiles á quienes agasajaron el reverendo padre presidente que todavia no habia salido y el padre Campa, como asimismo el señor gobernador y los soldados, los regalaron para atraerlos á la mision y por el intérprete les dijo el reverendo padre presidente que allí se quedaba el padre que se llamaba Miguel y que viniesen ellos y los demas gentiles de sus conocidos á visitarlo y que les avisasen y dijese que no tenian que tener miedo ni recelo que el padre les seria muy amigo y que aquellos señores soldados que allí quedaban con el padre les harian mucho bien y no les harian el menor perjuicio, que no venian á quitarles la tierra ni á sus mujeres y si únicamente á enseñarles para que haciéndose cristianos se salvaran. Que procurasen no hacer daño ni hurtarse ninguna de las reses que iban por el campo sino que en teniendo necesidad viniesen á pedir al padre y les daria siempre que pudiese. Estas y otras semejantes razones atendieron muy bien y dieron muestras de asentir á todo de suerte que les pareció que caerian en breve á la red apostólica y evangélica como así sucedió; pues por el dia 18 de dicho mes de Mayo tenia el padre misionero en instruccion á cuarenta y cuatro gentiles entre hombres, mujeres, muchachos y muchachas que en breve les instruyó y bautizó con los que dió principio á dicha mision.

Hallábase dicho padre misionero en cuanto salió la espedicion con el desconuelo de encontrarse entre tanta gentilidad solo y que el misionero mas inmediato que tenia era el de la mision de San Borja que distaba como sesenta leguas de camino solo, poblado de gentilidad y con la carga de haber de admi-

nistrar á los indios de Santa María que se quedaba sin ministro por la falta de misioneros; pero todo lo soportaba el fervor, celo y robustez de dicho padre Campa, tomando el trabajo de ir á reconciliarse hasta la mision de San Borja ó á lo menos hasta la medianía del camino de las dos misiones en que solian de tanto en tanto juntarse él y el padre Lauzen, misionero de la de San Borja á consolarse, comunicarse y reconciliarse: añadiéndosele á dicho trabajo las frecuentes salidas por las rancherías en los cerros de Santa María á visitar y confesar á los cristianos enfermos y por las rancherías de los gentiles para atraerlos á la nueva de San Fernando.

Arbitró con su apostólico celo y mucha práctica en misiones de infieles el poner de pié en la mision de Santa María un soldado de su confianza con un corto número de indios cristianos para que guardasen dichas misiones y cuidasen la laborcita de la siembra de trigo que en dichos sitios hizo y que todos los demas indios pasasen á Villacata con esto lograba tenerlos todos los dias á misa y doctrina y que ayudasen á poner en corriente la mision de San Fernando; ingenioso arbitrio con que en breve tuvo hecha una presa en el arroyo para regar las tierras que luego abrió y sembró logrando alguna cosecha de maiz y trigo para mantener no solo á los de Santa María sino tambien á los nuevos cristianos de Villacata y á los gentiles que de ordinariamente tenia en instruccion que era preciso mantenerlos. Logró asimismo que al ejemplo de los de Santa María se inclinasen al trabajo los nuevos cristianos con que pudo hacer de adobes la iglesia, vivienda y adelantar la mision poniéndola en el corto término de tres años en igual corriente que las demas antiguas de la California y se halló en la entrega que de ella se hizo á los padres dominicos á los cuatro años de fundada tan adelantada como queda espresado en la primera parte del capítulo. Habiendo tenido dicho padre Campa de soledad, sin compañero alguno, desde su fundacion hasta el mes de Enero de 71 que le envié á dos de los misioneros que vinieron el uno para com-

pañero de dicho padre y el otro para administrar y cuidar de los de Santa María; antes de pasar á referir el viaje del segundo trozo de la espedicion, me ha parecido notar lo dicho en este capítulo y espresar en el siguiente el fin que tuvo el tercer paquete que iba con socorro para San Diego.

que siempre hubiese anclado en San Diego uno de los barcos para lo que se ofreciese y los dos se empleasen en ir y venir de los nuevos puertos al de San Blas para que fuesen socorridos; con esta mira habia mandado fabricar en San Blas un barco mas mediano, el que concluido se lo remitieron al Cabo de San Lúcas, y aunque acababa de construirse porque supo que hacia algo de agua lo mandó registrar y de nuevo carenar á su satisfaccion con encargo de que concluido pasase á la Paz, que con él queria pasar á Loreto: así se ejecutó quedando de que iria con él hasta la bahía de Santa Bárbara del pueblo de Santa Cruz y que lo remitiria á Loreto que se cargase de carne, pescado y demas que quedaba prevenido.

Quiso su señoría ilustrísima hiciese la bendicion del paquebot con juramento de banderas, la que se hizo el 1.<sup>o</sup> de Mayo despues que canté la misa á bordo de dicho barco con asistencia de otros dos misioneros que actualmente se hallaban en Loreto, en cuya funcion con ejemplo de todos comulgó el ilustrísimo señor visitador D. José de Galvez que quiso se llamase el barco San José en honra de su Santísimo Patriarca patron de las expediciones. El mismo dia se hizo á la vela comboyado de la balandra para el puerto de Santa Cruz, desde donde lo volvió á enviar cargado de maiz, frijol y garbanzo, y en Loreto se acabó de cargar con cuatrocientas arrobas de carne seca, otras de pescado y tambien cincuenta arrobas de higos y uvas pazas, diez tinajas, dos de aguardiente y las restantes de vino y algunos tercios de ropas bastas para que tuviesen con que agasajar á los indios; asimismo meñé en él para las nuevas misiones tres campanas de torre y todos los ornamentos que por orden del reverendo padre presidente me habian remitido á Loreto de todas las misiones antiguas del Norte, como queda expuesto en la primera parte.

El 16 de Junio, como al medio dia, se hizo á la vela en la rada de Loreto y en aquel mismo dia se perdió de vista y no habiendo tenido mas noticia de él, juzgábase habia pasado

## CAPITULO VII.

*Sale el tercer barco con víveres para el puerto de San Diego.*

Con el gran celo que tenia el ilustrísimo señor visitador general de esta importante empresa y deseo de que nada faltase á los que componian ambas expediciones, no contento con la abundancia de víveres que habian cargado los dos primeros, determinó fuese otro nuevo refresco con el fin de que despues de descargado en San Diego se quedase en dicho puerto y volviese á San Blas uno de los primeros á llevar otro viaje con la mira de

sin tocar en el Cabo de San Lúcas aunque me hacia fuerza por que habia de recibir mas carga de ornamentos y útiles de iglesia y sacristía que por orden de su Illma. habia enviado de Guadalupe el factor de reales rentas de dicha ciudad D. José de Trigo, como tambien por haberse de embarcar en él el padre predicador fray José Munguia que estaba destinado para una de las nuevas misiones, y no teniendo la menor noticia de que hubiese arribado en parte alguna, dábamos por cierto habria tenido viento favorable que no le diese lugar á tocar en parte alguna y que estaria ya en San Diego; pero fué tan al contrario que al cumplir los tres meses de navegacion dió fondo en el puerto Escondido con el palo trinquete quebrado, diciendo el capitán que en los tres meses de navegacion ni siquiera habia podido llegar á la Paz.

Luego se despachó lancha á Sonora para dar aviso al señor visitador general que se hallaba en el real de los Alamos quien dispuso que la carga se llevase con lanchas al Cabo de San Lúcas y que el paquebot fuese á San Blas luego de pasado el equinocio para que lo compusiesen y despues volviere á recibir la carga para seguir su viaje: así se ejecutó á últimos de Octubre que salió de Loreto y la carga se remitió con lanchas al Cabo, salvo el maiz que se quedó supuesto que en San Blas podia cargar otro mas nuevo, y saqué tambien el baúl en que iban todos los ornamentos y los remití á la nueva mision de San Fernando de Villacata, supuesto que no tenia otros que los de Sta. Maria con que se suplía el padre misionero.

Luego de compuesto dicho paquebot en San Blas, salió cargado de maiz y frijol para el Cabo de San Lúcas en donde recibió la demas carga y por el mes de Mayo de 1770 salió en solicitud del puerto de San Diego á donde hasta la presente no ha llegado ni se ha tenido la menor noticia ni se ha visto en ninguna de las costas fragmento alguno; pero se cree se perderia mar adentro con el que pereció mucha gente porque llevaba duplicada la tripulacion para reemplazar los que habian muerto

de los demas paquebotes. Quiso Dios que no se hallase en el Sur de California el dicho padre Munguia que se habia de haber embarcado en él, pues habiendo enfermado como dije en la primera parte, no acabando de convalecer, lo envié á llamar para Loreto á fin de que, convaleciendo, fuese por tierra á las nuevas misiones.

La pérdida de dicho barco ha sido de mucho atraso para las nuevas conquistas y causa de las necesidades que padecieron las expediciones.

dados de Cuera, arrieros, dos pajes uno del señor gobernador y otro del padre presidente, y cuarenta y cuatro indios cristianos californios de las misiones; y despues de celebrado el santo sacrificio de la misa de rogativa para el viaje y despedidos del padre Campa, salieron de la nueva mision de Villacata el dia 15 de Mayo y siguiendo las huellas que dejaron los primeros llegaron al puerto de San Diego el dia 1º de Julio. Dia alegre para todos los que quedaron con vida y salud, pues veíanse ya juntas ambas expediciones de mar y tierra aunque con la pena de ver á tantos enfermos y los muchos que habian muerto quedándose imposibilitados los barcos á seguir el viaje por falta de tripulacion; se habia tambien minorado el número de los indios californios que siguieron la expedicion de tierra, pues de ellos murieron cinco en el camino y muchos se desertaron volviéndose á su tierra nativa, llegando solo á San Diego unos catorce de los cuarenta y cuatro que salieron con el primer trozo y unos doce del segundo.

Ambas expediciones de tierra formaron sus diarios y habiendo llegado á San Diego formaron uno para ir acordes en los nombres que habian puesto á los sitios advirtiendo en él lo que ambos trozos de expediciones registraron, vieron y observaron de cuyo diario me enviaron copia para que me sirviese de gobierno para las misiones que se hubiesen de fundar en el intermedio de San Diego y Villacata. Y quedando estas ya á cargo de los reverendos padres dominicos no me detengo en copiarlo aqui que si tuviere lugar lo añadiré á lo último de estos cuadernos, pasando por ahora á lo que se determinó en San Diego luego que se vieron ambas expediciones en dicho puerto.

## CAPITULO VIII.

### *Viaje del segundo trozo de la expedicion de tierra de Villacata á San Diego.*

Concluida la fundacion de la primera mision de San Fernando de Villacata y dispuestas todas las cosas para el viaje salió el segundo trozo de la expedicion de tierra que se componia del señor gobernador comandante de la expedicion del reverendo padre presidente fray Junipero Serra: del sargento de la compañía de Cuera D. José Francisco de Ortega: de sol-

habidos de Cuera, arrieros dos paiz nos del señor gobernador y uno del padre presidente y cuatro y cuatro indios cristianos explorados de las misiones; y después de celebrada el sacro sacramento de la misa de rogación para el viaje y despedida del padre Capata, arrieros de la nave mision de Villacura y de la de Mayo y arrieros de las bueltas que dejaron los pimientos llegaron al puerto de San Diego el día 17 de Julio. En este punto para todos los que quedaron en vida y salud, pues venían ya hechas ambas expediciones de mar y tierra con tanto de ver a tantos enfermos y los muchos que habían muerto durante el viaje por falta de tripulación; se había también informado el número de los indios que quedaban en la expedición de tierra, pues de ellas murieron cinco en el camino y muchos se desearon volviendo a su tierra nativa, llegando solo a San Diego unos cuantos de los cuarenta y cuatro que salieron con el primer tozo y unos doce del segundo.

Amas expediciones de tierra fueron sus dias y habiendo llegado a San Diego formaron uno para ir a buscar en los nombres que habían puesto a los rios adirichos en el 10 que ambas trozas de capata, vieron y observaron.

**CAPITULO IX**

de cuyo dia me evacion copia para que me sirviese de punto para las misiones que se iban a fundar en el interior de San Diego y Villacura. Y quedando estas ya a cargo de los señores Capata y Villacura.

*Lo que se determinó en el puerto de San Diego habiéndose juntado ambas expediciones*

Habiendo llegado ambas expediciones al primer puesto de su destino, viéndose juntos (aunque con la pena de los muchos enfermos que habia y que ya habian muerto algunos principalmente de la tripulacion de la Capitana), determinó el reverendo padre presidente que el dia siguiente, 2 de Julio, domingo y fiesta de la Visitacion de Nuestra Señora, se cantase la misa de gra

cias á su santísimo esposo el Señor San José, patron de ambas expediciones de mar y tierra; viéndose ya juntas en el puerto de San Diego así se ejecutó con toda la solemnidad posible, haciendo la tropa sus salvas con los tiros de sus fusiles y escopetas, y concluida la luncion trataron entre sí los dos comandantes el de tierra D. Gaspar de Portola y el de mar D. Vicente Vila que debian de hacer en vista de los que habian muerto y los muchos que habia enfermos, y resolvieron que el paquebot San Antonio dejada la carga fuese para San Blas llevando los marineros que se hallasen menos enfermos y que se escribiese á su escelencia y al señor visitador general el estado de las expediciones los muchos enfermos que habia, y así que determinase su escelencia el enviar tripulacion para la Capitana, que quedaria anclada esperando el socorro, y que la expedicion de tierra dejando los enfermos en San Diego con algunos soldados de Cuera seguirian todos los demas en busca del puerto de Monterey con la esperanza en el barco San José, para el que se dejaria la orden cruzase para Monterey en busca de la expedicion de tierra para socorrerla; luego de convenidos en esta determinacion señalaron el dia 6 de dicho mes de Julio para la salida del Principe y el dia 14 para la salida de la expedicion de tierra.

Dispusieron las cosas necesarias para el viaje y salió el barco el dicho dia, y á los veinte dias de navegacion dió fondo en San Blas, habiéndosele muerto en el camino nueve hombres que tiró al mar, llegando al puerto sin gente para marear; luego se dió cuenta á su escelencia, quien dió las mas prontas y eficaces providencias para el socorro; pero despues de llegado el Príncipe á San Blas salió una goleta para la California y llegó á Loreto el dia 7 de Setiembre, vispera de la Natividad de Nuestra Señora, que quiso celebrásemos el dia de la patrona con estas noticias, las que comuniqué desde el púlpito al pueblo pidiéndoles que despues del sermon rezasen todos una salve á

Nuestra Señora para que dejase llegar con felicidad la expedición á Monterey.

Dispúsose todo lo necesario para salir el día señalado la expedición de tierra, que se compuso del señor gobernador y primer comandante D. Gaspar de Portola con un criado, el señor capitán y segundo comandante D. Fernando Rivera con un criado y veintisiete soldados de Cuera; el señor teniente D. Pedro Fager con siete de sus soldados voluntarios de la compañía franca de Cataluña; el ingeniero D. Miguel Constanzo, siete arrieros, quince indios cristianos de los californios; y con la dicha comitiva determinó el reverendo padre presidente fuesen dos de los misioneros y nombró á los padres fray Juan Crespi y fray Francisco Gomez, determinando su reverencia quedar en San Diego hasta la llegada del barco San José, en el que determinó embarcarse y seguir por mar hasta Monterey, y acompañando entre tanto á los padres fray Juan Vizcaino y fray Fernando Parron con quienes luego de salida la expedición daría mano á la fundación de San Diego. Quedaban asimismo en San Diego todos los soldados de los voluntarios de Cataluña que por imposibilitados no podían salir como tambien los marineros enfermos; y para la escolta del real quedaron ocho soldados de Cuera, el uno con plaza de cabo; un herrero, un carpintero, un sirviente y ocho indios californios; quedaba en el puerto anclado el San Carlos con su capitán y comandante D. Vicente Vila, un piloto D. José Canizares, cinco marineros y el cirujano D. Pedro Prat para curar á los enfermos asistiendo en tierra en la enfermería. Encargó el reverendo padre presidente al padre fray Francisco Crespi formase su diario del viaje el que hizo puntualmente, el cual me ha parecido copiar aquí para que se tenga á mano por los sitios, parajes, rios y demas que contiene de alturas y rumbos.

Nordeste por tierra línea bastante empastada por cerca de estos que tienen buena salina y después entramos por la playa del segundo puerto que tiene San Diego aunque el rudo que no se puede contar en algunas partes del camino se ven algunos tomillos y rebolillos no conocidos y á mano derecha nos sigue una sierra mediana alta, pelosa de arriba y de parte de tierra empastada encontramos muchas liebres y conejos de que abunda mucho este puerto; como á las dos leguas encontramos una cresta formada de granitos que están en una montaña que hace este segundo puerto y tiene unos rios de agua, cuyo sitio llamamos de las cascadas de los rios de la fundación de San Diego; así que los granitos observan que nos vamos acercando al puerto de San Diego, hombres, mujeres y niños como á recibirnos con muestras de mucho contento, los que aguardaban cuando se hubo. Aquí dejamos en la playa y entramos en una cañada entre cerros, aunque por el mismo tiempo que tiene pastantes vacas y algunos alisos y cañadillos que en esta cañada habia unos pozos de agua dulce que por lo muy verde que la hallamos creimos sería así, esta cañada aunque no muy ancha bien empastada de zacate por todas partes de ella tomas el camino y entramos en un valle de gran verde; encontramos los pozos que tuvimos agua para la gente, pero la cañada se quedó en el medio y á las dos horas y tres cuartos de andar que era como dos y media leguas, paramos haciendo el real cerca de los pozos que llamamos los pozos de la noche llegaron las gentes que iban saliendo bastante rato.

#### APITULO X.

##### *Viaje de la expedición de tierra de San Diego á Monterey.*

(Copia del diario y caminata que hizo la expedición desde el puerto de San Diego de Alcalá hasta el de Monterey, saliendo el 14 de Julio de 1769).

VIERNES 14 DE JULIO DE 1769.

Salimos de este puerto de San Diego este día del seráfico doctor San Buenaventura como á las cuatro de la tarde rumbo